



Es la iniciativa de Dios, su misericordia sobre nosotros, y su gracia lo que nos capacita para experimentar en nosotros la misericordia

En su carta apostólica [Misericordia et misera](#), al concluir el Jubileo extraordinario de la misericordia (21-XI-2016), escribe el Papa **Francisco** que en medio de una situación como la nuestra, de crisis familiar, "es importante que llegue una palabra de consuelo a nuestras familias" (cf. n. 14).

Se refiere al matrimonio ante todo como **un don**, como **“una gran vocación** a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con el amor generoso, fiel y paciente”.

De ahí nace la **belleza inmutable** de la familia, que permanece a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas, haciendo que la alegría del amor que se vive en las familias sea también la alegría de la Iglesia (cf. **Amoris laetitia**, n. 1).

Al mismo tiempo -continúa diciendo- ese camino y proyecto de amor entre un hombre y una mujer a veces se interrumpe por **el sufrimiento, la traición y la soledad**.

Por otra parte, “la alegría de los padres por el don de los hijos no

es inmune a las **preocupaciones** con respecto a su crecimiento y formación, y para que tengan un futuro digno de ser vivido con intensidad”.

¿Qué podemos hacer?

¿Qué podemos hacer, entonces, para **consolar y ayudar a las familias**, sea cual sea su situación? ¿Cuál sería, como se dice ahora, nuestra **hoja de ruta** a partir de ahora para conseguirlo?

Ante todo **Dios se nos adelanta** para ayudarles y fortalecerles con la gracia del **Sacramento del Matrimonio**. Y así la familia puede ser “un lugar privilegiado en el que se viva la **misericordia**”. Es decir, cada uno de los miembros de la familia y la familia en conjunto están llamados a recibir y experimentar la misericordia de Dios, y a ejercitar la misericordia entre ellos, con otras familias y especialmente con los más necesitados.

Pero además, asegura Francisco, esa misma gracia de Dios **nos compromete** a todos los cristianos para que resaltemos el valor de la propuesta y del proyecto de la familia cristiana.

Reconocer la complejidad, mirar con la actitud del amor

Diciendo esto no trata el Papa simplemente de exhortar a una afirmación teórica o voluntarista del proyecto familiar. Tras el Año de la misericordia, nos invita primero a “**reconocer la complejidad** de la realidad familiar actual”. En segundo lugar apunta que “la misericordia nos hace capaces de **mirar** todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar” (cf. *Amoris laetitia*, nn. 291-300).

Nótese bien: no somos **nosotros** los que fácilmente somos capaces ni de reconocer esa complejidad ni de mirarla con la actitud del amor de Dios. **Es la iniciativa de Dios, su misericordia** sobre nosotros, y su gracia lo que nos capacita para experimentar en nosotros esa misericordia. Es Dios quien nos puede abrir los ojos para ayudar a los demás. Es Dios mismo quien nos enseña y fortalece para que seamos capaces de acoger y acompañar a las familias.

En este **tiempo de la misericordia** que continúa y se abre como fruto del Año de la misericordia, la familia debe ocupar una atención preferente.

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.